

III JUEVES DE CUARESMA

(Jeremías 7, 23-28; Salmo 94; Lucas 11,14-23)

“Esta fue la orden que les di: **‘Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.** Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien’. **Pero no escucharon ni hicieron caso.** Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara” (Jer 7,23-24).

TIEMPO DE ESCUCHA

La fe entra por el oído del corazón (Dt 5,1). San Benito lo atestigua en el prólogo de su Regla: **“Escucha, hijo, los preceptos del maestro** y préstales el oído de tu corazón”. “Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón” (Sal 94,8-9). Es una llamada, no solo para percibir los mandamientos, sino también para escuchar la declaración de amor de Dios: **“Escucha, hija, mira: inclina el oído, | olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: | póstrate ante él, que él es tu señor”** (Sal 44,11-12).



JESÚS HACE OÍR A LOS SORDOS

Jesús hace oír a los sordos y hablar a los mudos (Mc 7,37). El Nazareno no solo abre los oídos como señal de su poder, sino que **llama a escuchar su enseñanza:** “Lo sembrado en tierra buena significa **el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno**» (Mt 13, 20-23).

PROPUESTA

«Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y **una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo**» (Mt 17,4-5).